

ÁVILA DE LA TORRE, Álvaro, *Francesc Ferriol Carreras. Arquitecto, (1871-1946)*, Zamora, Instituto de estudios zamoranos «Florián de Ocampo», 2021.

Nos encontramos ante la primera monografía dedicada al arquitecto catalán, D. Francesc Ferriol Carreras, quien desarrollara la mayor parte de su obra entre las ciudades de Barcelona y Zamora, aunque con notables edificios también en la provincia de la ciudad castellanoleonesa, convirtiéndose en un ineludible referente en lo que supuso la introducción del modernismo en Zamora.

El autor, Álvaro Ávila de la Torre, es doctor en Historia del Arte por la Universidad de Salamanca con Premio Extraordinario de Doctorado, por su Tesis Doctoral *Arquitectura y urbanismo en Zamora*, publicada en 2009. Dedicado a la investigación y a la docencia es autor de múltiples publicaciones relacionadas con la arquitectura, el urbanismo y las artes decorativas de finales del siglo XIX y principios del XX.

A través de un concienzudo proceso de investigación el libro supone la recuperación, no solamente del personaje, sino del conocimiento de gran parte de su obra, que se conserva en la actualidad e incluso de proyectos no realizados.

El libro es prologado por las Doctoras Mireia Freixa Serra de la Universidad de Barcelona, y por M^a Teresa Paliza Monduate de la Universidad de Salamanca, y se desarrolla a través de ocho capítulos que desglosan la vida y obra del arquitecto barcelonés.

Tras una introducción sobre el estado de la investigación previa a la realizada por el autor, el capítulo primero nos adentrará en los principales rasgos biográficos y de formación del arquitecto en la Escuela de Arquitectura de Barcelona, cuyos profesores abarcaban una gran diversidad de interpretaciones de la arquitectura, desde los más clasicistas a los más innovadores. De esta misma época en la que cursó sus estudios, fueron compañeros suyos muchos de los arquitectos que posteriormente llevarían a cabo proyectos en la Ciudad Condal y otras zonas de Cataluña que impulsarían el conocido como Modernismo Catalán, tales como Josep Puig i Cadafalch, por poner un solo ejemplo de una larga lista. Finalmente en 1894 presentó su trabajo fin de carrera, en el que presentó un proyecto para un Casino en el Círculo Ecuéstre de la Ciudad Condal, desgraciadamente desaparecido.

De esta etapa de formación son destacables sus colaboraciones con Lluís Domènech, como en el Castell dels Tres Dragons, que, aunque aún cargado de clasicismo, inicia lo que posteriormente sería el modernismo de la arquitectura catalana, con el empleo del ladrillo, el hierro y nuevos materiales industriales.

Desde sus inicios, aun cuando ejerció su profesión de forma liberal, su interés siempre fue el de obtener una plaza en la Administración, presentándose en varias capitales de provincia y obteniendo finalmente, en 1907, la responsabilidad de las obras municipales del Ayuntamiento de Zamora en 1907 que había quedado vacante tras la dimisión de Gregorio Pérez Arribas, que

hasta el momento había ostentado el cargo.

A pesar de que sus inicios en el cargo no fueron excesivamente halagüeños, con polémicos proyectos que le granjearon ciertas enemistades con algún estamento de la ciudad, lo cierto es que realizó un importante número de edificios, promovidos generalmente por profesionales liberales. Sin embargo no puede decirse que ni él ni su familia se adaptasen nunca al ambiente ni al clima de la capital castellano-leonesa, y fueron múltiples sus ausencias, hasta que, finalmente, abandonó el cargo para aceptar el de arquitecto provincial de Cádiz, en 1916, plaza a la que renunció a los pocos meses, aduciendo motivos de salud, y que hizo que regresara de nuevo a Barcelona.

En lo profesional Ávila lo define como “metódico, detallista y perfeccionista”, manifestando, sobre todo en cuestiones urbanísticas, un total desprecio por los intereses creados ya fuera de los poderosos particulares o de la propia administración, manteniéndose siempre firme en sus convicciones.

Los siguientes capítulos realizan un exhaustivo recorrido por la evolución del estilo y su definición en los proyectos, con edificios realizados tanto en Barcelona como en Zamora. Un estilo en el que, aunque un tanto ecléctico en los inicios, predominará siempre una arquitectura de tipo puramente Modernista, con elementos singulares que, como el profesor Ávila de la Torre señala, son fáciles de identificar, en obras realizadas en ambas provincias, incluso cuando dedica su quehacer a proyectos industriales, aún cuando, por su tipología y uso del ladrillo como elemento constructivo fundamental, su obra se encuentre encuadrada en la denominada arquitectura industrial.

Igualmente, realiza un recorrido por el periodo del Eclecticismo, tanto de corte clasicista como tardío, del que se exponen en el libro importantes ejemplos, como el Teatro Ramos Carrión de Zamora en un estilo ecléctico clasicista, o La Cámara Oficial de la Propiedad Urbana de Barcelona, ya en un eclecticismo de corte barroco, fruto de la implantación del *Noucentisme* en la estética de la arquitectura catalana.

En definitiva, un excelente trabajo de investigación, que acompañado por infinidad de fotografías, dibujos originales, plantas y alzados, ahonda en el fenómeno de la modernidad en las ciudades periféricas del interior peninsular, como es el caso de Zamora y de qué forma hasta ellas se trasladaron nuevas formas arquitectónicas y urbanísticas desde, en ocasiones, lugares muy lejanos.

En cualquier caso, esta monografía sirve también para reivindicar a un personaje desconocido fuera de los circuitos académicos, responsable de gran parte de la estética modernista y ecléctica de la Ciudad Condal, pero también de la de una pequeña ciudad del interior peninsular. No hay que olvidar que gracias a la aportación de los diseños de Francesc Ferriol, la ciudad de Zamora pertenece al exclusivo grupo de municipios que forman la Ruta Europea del Modernismo.

Mario Mateos Rodero
Historiador del Arte

Máster en métodos y técnicas avanzadas de investigación histórica, artística y Geográfica